

mir , le suplico que le remita á la Prensa con todas sus consecuencias , que son los tremendos daños que se le siguiéron á Pizarro por su atentado. Quan mal recibido fué en esta Corte por nuestro Católico Monarca , y quan mal visto , reprobado y censurado fué el tal hecho por todos los Españoles, éste debe ser uno de los cuidados de los Escritores, al publicar una verdad , que (sea la que fuere) amarga , sino á unos , á otros de diverso paladar ; y tanto , que no la pueden tragar ; vístase de sus circunstancias , que ellas mismas sirven de saynete para suavizarla ; que las píldoras amargas , si van doradas , causan ménos horror á los enfermos.

CAPITULO XVIII.

Resumen de los genios y usos de las demás Naciones , que hasta el corriente año de 1740 se han descubierto en el río Orinoco.

No conviene que prosigamos navegando Orinoco arriba , como hasta aquí : lo primero , porque de estos Salivas para arriba está el río lleno de peligrosos raudales , despedazándose el agua entre fieros peñascos , en repetidos lugares ; en donde tambien suelen hacerse pedazos muchas Embarcaciones. Lo segundo , porque algunas de las Naciones , de que hablaré ahora , no viven cerca del Orinoco ; y fuera gran fátiga ir por tierra , y mas donde no hay ni caballería ni carruage. En el mismo Puerto , donde dimos fondo , se levanta en
for-

forma de pirámide uno de los mas vistosos obeliscos , que ha criado naturaleza : tiene su firme basa algo mas de media legua de circuito , y estirvando sobre sí misma , se levanta la peña , toda de una pieza , á una altura maravillosa : solo por dos ángulos permite paso á su cumbre ; y para poder subir sin sobresalto de baxar precipitados , es preciso desnudar los piés de todo calzado ; vamos subiendo , que esta elevada cumbre , llamada *Pararúma* , mas parece idéa del arte , concebida en la mas amena fantasía , que roca natural. La misma cumbre , que á lo léjos parece cúspide piramidal , es un bellissimo plan , de figura ovalar , rodeado de un firme bordo , que se labró la piedra de su misma pieza , cuyo seno y fondo es de tierra muy fértil , elevada á tal altura á fuerza y fuerzas de Indios , ó depositada por las aguas turbulentas del universal Diluvio. En este terreno tienen los Salivas una hermosa huerta , siempre fresca , por la oculta vena de agua que le ofrece la dura peña ; aquí hay plátanos , piñas y las demás frutas que da la tierra ; pero lo mejor que tiene para nuestro intento es una fresca y amena arboleda silvestre , que han reservado los Salivas para lograr el fresco , así de su sombra , que en tal altura jamás falta , y para observar desde aquella eminencia las Embarcaciones enemigas , que suben rio arriba. Tomemos aquí nuestros asientos , y á todo placer , y sin dar un paso , vamos registrando con la vista terrenos poblados de Gentiles y Christianos nuevos , tantos , quantos no pudieramos visitar en muchas semanas de camino. Al Oriente y al Súr pondremos las espaldas ; porque por estos dos vientos se halla atajada la curiosidad

dad , con la fragosa Serrania , que acompañando al Orinoco desde su primer origen , corre hasta sepultarse con él en el Oceano ; pero al Norte y al Poniente no hay altura que estorbe la vista , hasta que fatigada , se da por vencida entre el Cielo y el inmenso llano , uniéndose al parecer uno y otro , para formar el Orizonte , nada ménos distante , que el que registra en alta mar la vista mas lince desde el tope del Navío.

En este mismo lado del Súr , donde estamos , siguiendo agua arriba el Orinoco , hallamos otra peña mas singular que ésta sobre que estamos : tiene mas de seis millas de circuito , y toda es de una pieza , sin añadidura alguna : tambien está coronada de arboleda silvestre : tiene difícil y única subida , y ha de ser á pié descalzo por su parte Oriental : desde su cumbre hasta dar en el espacioso plan (que á modo de balcón ofrece al rio) medimos de altura perpendicular ciento veinte y seis brazadas : el plan , que tiene quarenta pasos de ancho , y mas de ochenta de largo , dista de la lengua del agua catorce varas perpendiculares ; en este balcón ó plan , que ofrece la disforme peña , formáron los Misioneros una fuerza con tres baterías , quarteles y casas para una parcialidad de Indios Salivas , que se han agregado á dicha fuerza. Esta fué mas dirigida de la urgente necesidad , que del arte , y fabricada por mano de los mismos Padres Misioneros , Soldados é Indios , contra las continuas invasiones de los Bárbaros Caribes , año de 1736 , con tan feliz éxito , que desde que la vieron , ningun armamento de ellos se atrevió á llegar ; y aunque lleguen , es totalmente invencible , porque no da subida , sino para ir de uno en

uno , y ayudándose de piés y manos , para no caer: ni puede ser asaltada la fuerza por otra parte. El rio , todo quanto él es , se estrella con este tremendo peñasco , que se llama en aquella lengua *Marumarúta*: los Españoles que no pueden pronunciar bien la palabra , llaman *Marimaróta*; y oprimido el rio de otras peñas y arrecifes del otro lado , se estrecha todo aquel gran cauce de Orinoco á solo un tiro de fusil , con tales remolinos y precipitadas corrientes , que da paso muy árduo á los Navegantes. ¡Ojalá junto al mar hubiera otra angostura , para atajar los Caribes de la Costa! con dicha fuerza hemos resguardado gran parte de las Misiones , aunque las que están de esta fuerza para abaxo , han quedado expuestas á los repetidos asaltos que padecen de los Caribes: llámase esta Fuerza y Pueblo de San Francisco Xavier; la qual , con la casa fuerte de enfrente , cierra totalmente el paso al Enemigo; por el pié de esta peña entra el rio *Paruasi*, que baxa de la Serranía del Súr , en cuya vega se ha formado de nuevo la Mision de San Joseph de Mapoyes , de gente dócil y tratable, y que recibe bien la santa Doctrina. A quatro leguas de rio arriba , pasado el furioso raudal de *Carichana* , en la boca del rio *Meta* , está la Colonia de Santa Teresa de Jesus , de Nacion Saliva , tan dócil como ya diximos. Y siguiendo el rio agua arriba , viven á sus márgenes varias Capitanías de Salivas , la gente Aturi , los Quirrubas , Maypures y Abanes: todas son Naciones benignas y prontas á recibir la Fe , y solo faltan Operarios ; que la mies madura está ya.

Síguese la Nacion Caberre , copiosa en Pueblos y gentio , y valientes ; tanto , que las Armadas Ca-

ribas siempre han llevado con ellos el peor partido: gente no solo bárbara, sino tambien brutal; cuya vianda ordinaria es carne humana de los enemigos, que buscan y persiguen, no tanto para avivar la guerra, quanto para apagar su hambre; no obstante, han baxado ya dos veces á nuestras Misiones; de paz y amistad; y se volviéron contentos, porque fuéron bien recibidos y agasajados. Llegan los Caberres poblando el Orinoco y tierras Occidentales de él hasta la boca del rio *Ariari*. De este rio para arriba no han penetrado todavía nuestras Misiones: solo tenemos noticias de estar lleno de Indios Gentiles todo aquel terreno hasta Timaná y Pasto, Poniente del Orinoco; y por la vanda del Súr hay tambien, segun las noticias lo publican, muchas Naciones, y la principal la de los Omaguas ó Enaguas, donde se idéa el famoso Dorado, que ha tantos años que dió el nombre á todo el Pais de Orinoco, y de que trataremos al fin de esta primera parte. Ahora volvamos la vista á los dilatados Llanos de la parte del Norte y del Poniente, que interrumpidos con muchos rios, vegas y bosques, forman un bello Pais, siempre ameno y verde, sin despojarse árbol alguno de sus antiguas hojas, hasta vestirse primero de verdes y pomposos cogollos.

Aquí, entre el rio *Synaruco* y *Meta*, se formáron las Colonias de Santa Bárbara y de San Juan Francisco Régis á fines del año de 1739, habiendo dado la paz la Nacion *Sarura*; de la qual, el Padre Manuel Román, Superior actual de aquellas Misiones, en carta de 20 de Febrero de 1740 me da muy buenas noticias del buen genio y docilidad de aquella Nacion, y que re-

cibe con ansia la enseñanza , con esperanza de que se formarán otras reducciones con el buen exemplo de estas dos primeras. Y añade , que en la Colonia de San Francisco de Borja de la misma Nación *Sarura* , que está al cuidado del Padre Francisco del Olmo , el qual ha reducido aquella Lengua á Arte y Bocabulario , florece mucho la nueva Christiandad ; y que entabladas ya las Escuelas de leer , escribir y de canto de órgano , ofician aquellos niños ; (poco ántes montaraces) y cantan las Misas , Salves , Letanías &c. con mucha decencia ; tanto es lo que produce en aquellas selvas el cuidadoso y diligente cultivo! del *Pueblo de Santa Teresa cuida con la misma eficacia el Padre Roque Lubian ; del de San Ignacio el Padre Bernardo Rotella : el dicho Padre Superior , el Padre Joseph María Cervilini y el Hermano Agustin de la Vega atienden lo mejor que pueden al resto de los Pueblos nuevos , y claman por Operarios , con la firme esperanza que el Señor los enviará quanto ántes.*

Dexado este Llano , tendamos la vista al otro lado del rio *Meta* ; y bien se puede ; porque desde sus vegas hasta las márgenes del rio *Ariari* , que tambien baxa de la Serranía del Nuevo Reyno , hay un Llano intermedio , que pasa de trescientas leguas , interrumpido con ríos , arroyos de menor porte , y con muchas lagunas : este dilatado campo es la palestra de las continuas guerras de las dos Naciones andantes de *Guayvas* y *Chiricoas* (a) , que incesantemente giran y vaguean;

sin

(a) P. Acosta lib. 7. cap. 2. P. Garcia lib. 5. cap. 3.

sin tener casa, fogar, sementera, cosecha ni morada fixa, segun nos pintan á los Chichimecos de la Nueva-España.

Andan siempre de un rio para otro; miéntras los Indios pescan ó cazan Venados, fieras y Culebrones para la vianda, las mugeres arrancan unas raíces, de que abunda toda aquella tierra, que se llaman Guapos (son á modo de las batatas blancas ó criadillas de la tierra, de que abunda Galicia). Otras raíces, de hechura de un pan grande, hallan, pero no con tanta abundancia: llámanse éstas en su lengua Cumacapána, y son de mejor sabor que las otras. Estas raíces les sirven de pan; y todo quanto hallan, aunque sean Culebrones, Buyos, Tigres y Leones, todo es bueno y sabroso para aquellas dos Naciones; las quales, hállense donde quiera que fuere, han de pelear, á fin de hacer esclavos, que van á vender á otras Naciones; por cuya paga reciben hachas y machetes para formar tugurios, tan á la ligera, como que solo les sirven una ó dos noches, y luego pasan adelante; de modo, que su vida y la de las fieras silvestres se distinguen en muy poco: solo que duermen con mucho sobresalto, y las fieras no; porque por temor de ser asaltados de noche, en una parte cenan y dexan fuegos encendidos, y se apartan á dormir en otra; y ni esta diligencia les vale; porque ellos ya se entienden unos á otros para su daño y ruina.

El modo de marchar todos en una fila, en su continuo andar, es éste: primero marchan los mocetones fuertes, armados de arco, flecha y lanza: la paja que brotan aquellos llanos, de ordinario excede la estatura de un hombre: y así el
de-

delantero tiene la fatiga de ir abriendo y apartando la paja á uno y otro lado, y pisar el pié de ella, para abrir sendero; y como camina descalzo y desnudo en cueros, el corte de la maleza le hiere y ensangrienta, en especial de las rodillas para abaxo; y en quanto se ve fatigado y herido, se aparta á un lado, dexa pasar toda la fila de chicos, y grandes, que hay tropa de ellos que ocupa una legua, y se pone el último de todos; donde con el piso de tantos, ya el camino está bueno, y en su lugar prosigue abriendo trocha el que marchaba á sus espaldas; y de este modo se van remudando todos los delanteros. Después de los quales marchan los casados con sus armas y algunos chiquillos tiernos al hombro: siguen los ancianos, que pueden andar por sus piés, y las mugeres débiles y ancianas: luego se siguen las casadas, cargadas con unos canastos muy grandes, y en ellos platos, ollas y otros menesteres de cocina: de ordinario, sobre el canasto va un chiquillo sentado, y otro va prendido del pecho de la madre: los mayorcillos marchan junto á sus madres: en la retaguardia van los Indios de mas fuerza, cargando cada uno un recio canasto, y en él un inválido, sea hombre, muger, viejo ó mozo: allí va un hospital portátil en aquellos canastos: ciérrase la fila con gente de guerra y con los que cansados ya se retiran de la vanguardia.

No es gente que se apura: en quanto murió en la marcha algun enfermo de los canastos; se aparta de la senda el carguero, ayudado de los dos últimos de la fila, le medio entierran, y à veces no (yo me he encontrado muchas veces con calaveras y osamentas de ellos; de que infiero que

rara vez entierran á sus difuntos). Fuera de esto acaece, que en estas marchas le dan los dolores de parto á una ó muchas de aquellas Indias: se aparta un paso del camino, pare, envuelve de nuevo la criatura con las secundinas, y corre apriesa para proseguir marchando con todos: llega al primer rio que se ofrece, allí laba la criatura, se laba á sí misma, y ya está libre de su parto, y convalecida tambien: ; tanto vale criarse al rigor del Sol y del sereno!

Es gente briosa y atrevida: luego que á la orilla del rio dexan los canastos, y á las mugeres arrancando raíces, salen en forma de media luna por aquel contorno, y no hay tigre ni bestia, que escape de sus manos: si tienen la fortuna de dar con tres ó quatro tigres, ó con un atajo de diez ó doce venados, estrechan los cuernos de la media luna, y unidos marchan en forma circular todos al centro, hasta llegar á tiro de flecha; y entónces sobre cada tigre ó venado llueven tantas flechas, que ninguno escapa. Para facilitar sus cazerías, y que la paja alta no impida, tienen gran cuidado de pegar fuego á los matorrales, cercanos á los rios donde ellos van á parar, y los animales á beber; y tambien aquella paja, yerva y heno, he retoña de nuevo, atrae á los venados y á otra multitud de animales, que buscan pasto tierno.

Estas dos Naciones han sido piedra del toque de nuestros Misioneros antiguos y modernos, el crisol donde se ha refinado su tolerancia y sufrimiento, y un campo, que despues de cultivado con increíbles afanes, y regado con los sudores y lágrimas tambien de muchos Operarios, se ha mos-

mostrado estéril, árido é ingrato; y en lugar del fruto correspondiente, no ha producido sino espinas y abrojos: generacion de Gitanos, ó rama de ellos, que entregados á una vida vagabunda, todo lugar fixo, aunque lleno de las mayores conveniencias, les parece cárcel intolerable y remo de galera insufrible. Los Pueblos de estas dos Naciones, que recien entrados, hiciéron los Padres Misioneros, llegaron á tal altura, que nadie dudó de su perseverancia; pero quando ménos se pensaba, todos se desaparecieron como humo. Por último, el año de 1725 se emprendió su reduccion con todo el empeño; y despues de recogidos á vida civil y racional cinco Pueblos, ya formadas sus sementeras, y con abundantes frutos (á que se tiró, para aligarlos mas) repentinamente cada Pueblo tiró por su rumbo, y no se han vuelto á ver aquellas gentes: solo nos quedó el consuelo de gran multitud de párvulos y adultos, que con el Santo Bautismo lograron el Cielo. De las Misiones y Naciones reducidas en Meta, Casanare y los demás rios (a), habla largamente en su Historia el Padre Joseph Casani; y en fin, quien vió las Naciones que he apuntado, vió las otras.

... y los animales á beber; y tambien para
 ... y agua, de donde se crian
 ... y á otra multitud de animales, que
 ... para el tiempo.

Estas dos Naciones han sido piedras del topico
 de nuestros Misioneros antiguos y modernos. El
 ... se ha tratado en relación á ellas.
 ... y un campo, que despues de cultivado
 ... y regado con los sudores

CA-

(a) P. Casani, *Hist. Gen. Prov. Nov. Regn.* c. 18. f. 110.